

En la primera parte de esta entrevista, García Márquez habló de Cien años de soledad que, para él, es la novela de la vida y la novela que él hubiera querido seguir escribiendo para siempre. Habló de las singulares relaciones entre el arte y su objeto: la realidad. Con detalle y conmovido acento, abordó el problema de los desaparecidos en Argentina y se refirió al secuestro y muerte del escritor Harnoldo Conti. También en la primera parte se explica que Vanella preguntó acerca de la política, yo acerca de la literatura y que las respuestas de García Márquez las tomó, al vuelo, mi hermana Magdalena.

A usted, le digo, le encanta El Coronel no tiene quien le escriba y a mí, El relato del naufrago.

—En El relato del naufrago —contiesa el escritor— no hay un sólo dato que no sea real. Es un libro escrito en 14 días. Es la realidad más terrestre, la realidad cruda dictada por el naufrago, pero el naufrago es más idealista que el Coronel. (Con esta respuesta, casi me ataja el pensar en Hemingway o en Conrad, amos y señores del mar, con los cuales se asemeja este reportaje). Ahora, continúa, yo no hago ninguna distinción en cuanto a la calidad, quiero decir que le pongo tanta alma a la nota que escribo cada semana como se la pongo a cualquiera de mis novelas. El compromiso de escribir y el compromiso revolucionario de escribir bien, vale tanto para el periodismo como para las novelas.

Después de pensar que por lo oído, el mejor consejo de García Márquez es darse el lujo (y la exigencia) de quemar la pólvora en infiernos, le digo que el estilo de La mala hora está muy lejos de la Academia o, como él dice, no está almidonado, pero, creo, que hay mayor libertad en Cien años de soledad ¿Cuál es el rigor secreto con que mide ese lenguaje huracanado?

—Haber escrito La mala hora en el estilo de Cien años de soledad no hubiera dado nada. No es un asunto de elección, responde medio ofendido.

Yo sé que incluso a usted le cuesta mucho trabajo escribir, pero sus novelas parecen fáciles, como si escribir le fuera tan sencillo como respirar.

—Eso de que mi escritura parezca como si respirara es lo más difícil que hay. Este es, precisamente, el problema de la literatura, que parezca fácil. Considero injusto que los críticos digan que soy un escritor nato y que no me cuesta trabajo escribir. Para que parezca tan fácil hay que darle todos los días de la vida. Yo no tendría ninguna necesidad de escribir una nota cada semana, pero esa nota semanal, mantiene el motor caliente para el periodismo y para la literatura; sobre todo a mi edad, y no me refiero tanto a mi edad cronológica como a mi edad literaria. Cuando uno es muchacho, uno tiene esa cosa fantástica que se llama la inspiración, se tiene una gran facilidad para escribir. Uno se sienta a escribir y escribe como si fuera un chorro. En esa edad, uno tiene que aprender su técnica, porque después, a mi edad, si uno no conoce la técnica ya no la aprende nunca. Todos los días de mi vida me siento a la máquina con la seguridad de que hoy sí es verdad que no me sale. Sólo que tengo tantos años de escribir que también sé que siempre sale y la alegría que da todos los días saber que salió, no se puede comparar con ninguna otra alegría. Y cuando yo digo que salió es que parece fácil y como si se respirara.

Aunque sé que detesta a los críticos y a los profesores de literatura como yo, he dejado escapar como sin querer, pero con un montón de valor, mis actividades diurnas y García Márquez, ni remedio, se lanza al ataque.

* TENGO QUE ANDAR VIENDO QUE SUCEDE PARA PODER ESCRIBIR

—En Cuba, recuerdo, me comentaron unos alumnos que en la escuela de Letras, los profesores, marxistas por supuesto, tenían que era una lástima que Cien años de soledad no diera una solución. Yo discutí con ellos muy cordialmente y les dije que las novelas no son crucigramas para dar soluciones. Una novela es una transposición poética de la realidad y tiene que reflejarla exactamente. La realidad humana traspuesta en mis novelas no deja ver soluciones inmediatas y fáciles; sería una gran mentira. La solución es la del Coronel que tiene 65 años y no tiene en qué caerse muerto y cierra la obra con una majadería. No hay solución, pero a ese hombre no lo quiebra nada. A mí me gustaría de veras dar clases de literatura. Un buen curso de literatura no debe ser sino una guía de lecturas, una lista de libros que leer.

Soy más peligroso como literato que como político: García Márquez

* La realidad humana traspuesta en mis novelas no deja de ver soluciones inmediatas y fáciles.— Es injusto que los críticos digan que no me cuesta trabajo escribir, dice el escritor

por Carmen GALINDO y Carlos VANELLA

(Segunda y última parte)



mí. Y va ni te comento, lector, que el hiperbólico y desmesurado García Márquez aclare, con cara de yo no fui, que le plagia la inspiración a la realidad, con lo que, y sin decir Carpentier, ya, se inscribe en lo real-maravilloso, sólo que mientras el cubano le copiaba la historia, el colombiano se asoma a la casa de los vecinos. Y tan se reconocieron los personajes que ya la familia Chica Salas nombró un abogado y demandó a la revista que los identificó con los protagonistas de García Márquez. Sobra decir que me encanta de que "hoy hubiera tenido que escribiría otra vez", como quien acepta que la realidad diga la última palabra.

* ES DE LETRA GRANDE, SE LEE FACIL Y CUESTA POCO

* ME ACUSABAN A MI DE SER ORGANIZADOR DEL DESEMBARCO

—Lo que pasa es que la ruptura, como acto, fue de una ridiculez inconcebible. Presentaron ante los periodistas un muchacho de 18 años que dijeron que era guerrillero, algunos periodistas creyeron incluso que podría ser un soldado, por el corte de pelo, y con esa sola "prueba" tomaron una decisión en contra de Cuba. Eso fue ridículo, pero ahora es más ridículo, el gobierno de Colombia sabía que por ese sólo motivo era inconcebible romper relaciones y decidieron únicamente retirar el embajador. El gobierno acabó por decir que no había habido ruptura, sino sólo "retiro de relaciones", pero se equivocaron, porque no existe en el Derecho Internacional esa distinción. Ellos mismos se dieron cuenta, entonces, de que el argumento era simple y trataron de conseguir que los guerrilleros me acusaran, a mí, de ser el organizador desde Cuba de todo el desembarco. Tenían el argumento de que yo había estado en Cuba del 28 de enero al 11 de febrero, que es, más o menos, la fecha en que se estaba organizando el desembarco. Tenían, también como supuesta prueba, que yo había estado, como siempre, con Fidel Castro; es más, esta vez me llevé hasta el aeropuerto a las 6 de la mañana. Hice una escala en Panamá, que es donde el gobierno colombiano supone que se embarcaron las armas. El plan del gobierno consistía en que a mí me agarraban; se armaba, por supuesto, un escándalo enorme, pero se tenía un testimonio y los datos de este viaje. Podían presentar una gran cantidad de armas que podía decirse que estaban en mi casa. Toda persona que quisiera salir en mi defensa iba a dudar, porque se sabía que yo trabajé con los sandinistas y mis relaciones con Cuba son públicas y reales.

* YO NOME DEJO MANOSEAR POR LOS MILITARES

—Lo supe por siete lados contando dos llamados anónimos. Hay gente que se asombra incluso de que yo estuve durmiendo 48 horas más, con Mercedes, en mi casa. Hubiera podido llegar al aeropuerto, pero les salía muy barato, entonces, me metí a la Embajada de México, conciente de que se iba a hacer un escándalo en el mundo entero por lo que se estaba tramando contra mí y que esto ayudaría a conocer la situación de Colombia. Les falló, porque se quedaron sólo con la declaración de este muchacho que no se sabe ni quién es. Por fortuna, los guerrilleros, aunque les dieron a firmar una declaración en la que me acusaban, no quisieron firmarla. Estaban incomunicados, pero en el momento en que pudieron comunicarse, les contaron a sus abogados —y los autorizaron para que se diera a conocer en el país— que estaban colgados de los pies y los habían torturado para que firmaran esa declaración, pero ninguno firmó. Las razones del gobierno colombiano eran que tenían un argumento más fuerte contra Cuba y se quitaban a un escritor que los estaba maltratando.

América Latina. Los tres tienen contactos de muy alto nivel, tanto en Europa como en Estados Unidos. Torrijos me dijo en una llamada privada que le interesa participar como mediador, López Michelsen dijo públicamente, después de considerarlo una galantería mía, que no comprendía cómo una persona que no estaba en el poder podía ser útil, pero no es una cuestión de poder, sino de mediación. Carlos Andrés Pérez no ha hecho ninguna declaración pública, pero yo lo conozco muy bien y sé que es una persona interesada en que se encuentre una solución política en América Central, y, creo, la que se encontró en Nicaragua es correcta.

Sé que en El Salvador, México está tratando de facilitar la negociación. Panamá, por su lado, también. Willy Brandt, con absoluta seguridad. Sé que representantes suyos, de muy alto nivel, han estado en El Salvador y, pienso, sería muy importante lograr esta negociación, no porque los revolucionarios estén perdiendo militarmente, sino porque sería una lucha muy larga que daría pretexto a Reagan para hacer cualquier cosa. Se están causando muchas pérdidas en la sociedad civil y hay el peligro de que se convierta en una guerra larga.

* MIRA QUE NOMBRAR EN WASHINGTON A UNA PERSONALIDAD NO SANDINISTA

—Mira —le dice a Vanella— los nicaragüenses están sorteando provocaciones que parecería imposible que pudieran sortear. Es gente muy inteligente y de una gran madurez política. Mira que nombrar en Washington a una personalidad que no es sandinista. Esto solo es una prueba que los Estados Unidos deberían de entender. Da la impresión de que Estados Unidos quiere arrinconarlos y como no se van a dejar, tratarán de resolverlo por su propio camino. Están como Cuba en 1960, lo que pasa es que Cuba no tenía toda la experiencia de la revolución cubana y los nicaragüenses sí la tienen.

* VA A RESULTAR QUE LA DERECHA ES MAS MARXISTA QUE NOSOTROS

Y para terminar, nos dice que en la América nuestra nadie tiene la última palabra:

—No hay una sola solución para América Latina. Yo creo que es un error en el que hemos estado hace mucho. Uno termina haciendo fórmulas. Ahora (se corrige) son fórmulas válidas. Se necesitan soluciones de acuerdo con la situación de cada país. Va a resultar que la derecha es más marxista que nosotros y que ellos sí tienen en cuenta las condiciones para ver que cada país exige una solución.

(Por la transcripción, CARMEN GALINDO)

literatura como yo, he dejado escapar como sin querer, pero con un montón de valor, mis actividades diurnas y García Márquez, ni remedio, se lanza al ataque.

* TENGO QUE ANDAR VIENDO QUE SUCEDE PARA PODER ESCRIBIR

—En Cuba, recuerda, me comentaron unos alumnos que en la escuela de Letras, los profesores, marxistas por supuesto, decían que era una lástima que Cien años de soledad no diera una solución. Yo discutí con ellos muy cordialmente y les dije que las novelas no son crucigramas para dar soluciones. Una novela es una trasposición poética de la realidad y tiene que reflejarla exactamente. La realidad humana traspuesta en mis novelas no deja ver soluciones inmediatas y fáciles; sería una gran mentira. La solución es la del Coronel que tiene 65 años y no tiene en qué caerse muerto y cierra la obra con una majadería. No hay solución, pero a ese hombre no lo quebra nadie. A mí me gustaría de veras dar clases de literatura. Un buen curso de literatura no debe ser sino una guía de lecturas, que los muchachos aprendan a leer; aprendan a saber para qué sirve esa cosa inútil que es la literatura, que la conozcan y se metan en la trampa de la literatura. En todo Cien años de soledad no hay un símbolo que sea consciente, voluntario, ¡qué no hagan psicoanálisis en la clase! A muchos muchachos les ponen tareas, me van a ver, porque siempre conocen a un tío que es amigo de una tía y aparecen a las 5 de la tarde y me hacen preguntas acerca de si el gallo del Coronel es un símbolo del pueblo oprimido. Estoy inventando, pero ese es el espíritu. Yo carezco de imaginación y tengo que andar viendo qué sucede para poder escribir.

Mientras habla, me cae pésimo. Me choca, que, además, use como ejemplo a los profesores cubanos; ni modo, más papista que el Papa. En mi imaginación, pienso que generaliza. "los profesores" dice, ¿cuáles? ¿Qué cree que son las clases, sino guías de lecturas. Pienso que los profesores cubanos tienen como fuente a Lukács y muy malignamente pienso que en eso de las soluciones, el propio García Márquez está citando a Lukács, un odiado crítico y profesor. Como estoy enojada, pienso que esa frasecita de "la trampa de la literatura" es buena, pero la colocó mal en la sintaxis y por la repetición, le falló; en cambio, la de "carezco de imaginación" le salió perfecta. Pienso que qué rayos hago aquí y qué necesidad tengo de verle la cara a los escritores y me acuerdo de mis años de estudiante cuando todavía no les tomaba la medida a los genios y andaba siempre entre boquiabierto y atemorizado. Dejo de tomar notas y mi hermana Magdalena me ve con cara de preocupación y me hace señas de que no haga caso. Pienso que las veces que he visto a Carlos Fuentes, el rey de las vedettes literarias, ha sido de lo más tierno, y Borges amabilísimo y Salvador Novo, ni se diga. Recuerdo que antes de venir me prometí no agarrarle mala voluntad si tenía desplantes de diva, porque su literatura es de primerísima y, por si fuera poco, es de las raras celebridades de nuestra rive gauche. La verdad es que, tal vez porque se trata de un escritor de izquierda, uno se espera la fraternidad de un compañero y luego, como que le queda un poco de la cauda del boom. Y enseguida, lector, aunque ni yo misma lo crea pienso en Marilyn Monroe "la famosa estrella solitaria" como diría una revista para tontos e inexplicablemente pienso que esta agresividad responde a la fama de García Márquez y me reconcilio, pero, eso sí sin piedad, le asesto la próxima pregunta.

* EL DRAMA NO TERMINO EN ESOS DIAS

¿Y Crónica de una muerte anunciada?

—Creo que es mi mejor libro. El punto de partida es un hecho real, pero de esa realidad queda muy poco. Eso sucedió hace 30 años, es, entonces, una reflexión hecha a lo largo de 30 años. En esa época, yo sólo había escrito unos cuentos y si uno se pone a pensar, éste debió ser mi primer libro. Pero cuando hablé de eso a mi madre, ella me rogó, me suplicó de veras, que no escribiera mientras los protagonistas estuviesen vivos y pudieran identificarse. En realidad, el drama no terminó en esos días sino que siguió evolucionando, de modo que si lo hubiera escrito en ese entonces, hoy lo hubiera tenido que escribir otra vez.

Mientras habla, García Márquez se me identifica con María Félix, personaje lejano si los hay, pero es que comparte con ella la necesidad de aquellos que, preocupados de convenecer al auditorio, no se valen sólo de las palabras, sino se apoyan en el gesto. En este mismo sentido, de calidez, se inscribe, si no lo vemos con criterio de psicólogos trasnochados, el gusto de la estrella y del narrador por prodigar el yo y el



mí. Y ya ni te comento, lector, que el hiperbólico y desmesurado de García Márquez aclare, con cara de yo no fui, que le plagia la inspiración a la realidad, con lo que, y sin decir Carpentier, ya, se inscribe en lo real-maravilloso, sólo que mientras el cubano le copiaba la historia, el colombiano se asoma a la casa de los vecinos. Y tan se reconocieron los personajes que ya la familia Chica Salas nombró un abogado y demandó a la revista que los identificó con los protagonistas de García Márquez. Sobra decir que me encanta de que "hoy hubiera tenido que escribirla otra vez", como quien acepta que la realidad diga la última palabra.

* ES DE LETRA GRANDE, SE LEE FACIL Y CUESTA POCO

Después de la mala propaganda que le hizo su amigo (de él, que conste) Jacobo Zabudovsky acerca de que se desencuadernaba El otoño del Patriarca, García Márquez asegura (y pongan atención, artistas de élite, porque conlleva más de lo que parece; que:

—Me tomo el trabajo de facilitar la lectura lo más posible y luego, el editor le pone problemas, pero en esta ocasión, éste viene completito, es de buena calidad, es corto, es de letra grande, se lee fácil y cuesta poco.

* SOY MAS PELIGROSO COMO LITERATO

Luego de esta respuesta y ya con ganas de congraciarme, le hago la siguiente pregunta que sé que le va a encantar: ¿cómo explica que los mismos que elogian sus libros critiquen su posición política?

—El problema es evidente: tratan de dividirme. Es un error grave, lo que tienen que entender es que mi literatura es producto de la misma ideología política. O les gustan ambas o les disgustan ambas. Los que me atacan como político es que no saben lo suficiente de literatura, deberían de entender que soy más peligroso como literato que como político. ¡Hasta a mis enemigos les gustan mis libros!

Y luego, yo en el papel de mi tía que vive en provincia y nunca ha visto a un escritor, le sugiero un tema para su próxima novela: la historia del Canal de Panamá. La verdad es que siempre he tenido la tentación de decirle a Alain Delon que interprete al Luciano de Rubempré de Balzac, a la casa Dior que haga detergente perfumado para ropa interior y a García Márquez y a Carpentier que escriban sobre la real y fabulosa historia del Canal de Panamá, aunque a Carpentier, hace como un año, se le terminó el tiempo.

—Uno no escoge sus temas, en realidad los temas lo eligen a uno. Pero mire que casualidad que estoy pendiente con Costa Gravas (el director de Z y La confesión) para escribir algo sobre el Canal. Nunca lo he hecho, ni lo haré, porque la documentación es inmensa.

* TRATAN DE AISLAR A CUBA

Carlos Vanella me rebasa por la izquierda y le hace una pregunta que, fácil, es la que más quiere oír García Márquez: ¿Qué piensa acerca de la política de Reagan de aislar a Cuba?

—Reagan empezó con tanto ímpetu esta campaña por aislar a Cuba que está dando unos pasos para atrás. No le salió tan fácil como lo pensó, pero lo más grave es la política global de Reagan, eso de que en América Latina no existen desigualdades, ni injusticias de ninguna clase, ni oligarquías voraces, ni gobiernos represivos; piensa que todo forma parte de dos bloques contrarios, el de la Unión Soviética y el de los Estados Unidos. Todo lo que sabemos del problema de El Salvador, Reagan se lo salta y supone, ahí, el enfrentamiento de los dos bloques. Eso muestra que no sabe nada de América Latina y esa incompreensión puede ser muy peligrosa. Dentro de ese planteamiento global tratan de aislar a Cuba. En 61, con Kennedy, los bloquearon, pero lo hicieron para tratar de destruir el mal ejemplo que era un foco socialista. Lo que no estaba bien, pero era un planteamiento más coherente. Ahora dicen que se trata de destruir una avanzada de la Unión Soviética, lo cual es igualmente grave y completamente falso como cuando se aplica a El Salvador. Es tan falso que los Estados Unidos van a darse un frentazo con la realidad. En este terreno, México tiene un gran papel que jugar y es el de tratar de que Estados Unidos cambie esa relación con América Latina. La ruptura de relaciones de Colombia con Cuba forma parte de esa política de tratar de aislarla.

—Lo supe por siete lados contando dos llamados anónimos. Hay gente que se asombra incluso de que yo estuve durmiendo 48 horas más, con Mercedes, en mi casa. Hubiera podido llegar al aeropuerto, pero les salía muy barato, entonces, me metí a la Embajada de México, conciente de que se iba a hacer un escándalo en el mundo entero por lo que se estaba tramando contra mí y que esto ayudaría a conocer la situación de Colombia. Les falló, porque se quedaron sólo con la declaración de este muchacho que no se sabe ni quién es. Por fortuna, los guerrilleros, aunque les dieron a firmar una declaración en la que me acusaban, no quisieron firmarla. Estaban incomunicados, pero en el momento en que pudieron comunicarse, les contaron a sus abogados —y los autorizaron para que se diera a conocer en el país— que estaban colgados de los pies y los habían torturado para que firmaran esa declaración, pero ninguno firmó. Las razones del gobierno colombiano eran que tenían un argumento más fuerte contra Cuba y se quitaban a un escritor que los estaba molestando. Yo llegué a hablar con un abogado y le pedí que me acompañara y total que me hicieran las preguntas que quisieran, pero él me hizo notar que si tenían pruebas falsas no iba a ser posible demostrarlo "y te dejan metido". Hay antecedentes de que no lo citan a uno simplemente, sino que hacen un allanamiento en la madrugada y luego tienen derecho, con el Estatuto de Seguridad y la Ley de Excepción, a incomunicarlo a uno 10 días. Yo no me dejo manosear por los militares.

* EN COLOMBIA, HAY QUE EVITAR EL GOLPE MILITAR

Vanella interviene y le habla de los dos poderes en Colombia, el civil y el militar. García Márquez responde.

—La situación de Colombia es muy difícil, porque, por primera vez, hay un peligro real de golpe militar. El presidente es un incapaz. Toda su vida ha sido un maniobrero político, pero está lejos de ser un estadista. Es un hombre de carácter muy débil y se está enfrentando al movimiento guerrillero más grande que ha habido en Colombia. Están peleando con bazookas y cohetes, no con armas guerrilleras sino de guerra. Ahora, ganar esa guerra no es fácil, pero los del Movimiento 19 de abril han demostrado que tienen claridad política. Hace un tiempo el M-19 lanzó un comunicado en el que dicen que no consideran que ellos sean la solución, ya que piensan que la solución es democrática y es por esa solución por la que están peleando. La situación puede llegar a un punto en el que el gobierno no pueda manejarlo, que la oligarquía sienta amenazados sus intereses y decida poner el asunto en manos de las fuerzas armadas. Ese es el peligro de golpe y eso es lo que hay que evitar. Yo estaría dispuesto a luchar por Turbay para evitar el golpe militar, porque por más incapaz que sea el presidente, es preferible ese gobierno. Para mí, ha sido muy triste encontrarme metido como jamón de ese sandwich... Los militares no han tomado el poder, el gobierno se los ha dado. Turbay ha dicho yo me encargo de la administración, ustedes del orden público, pero es un equilibrio que Turbay no puede controlar. Llegué a pensar, cuando algunas autoridades civiles declararon que no había nada contra mí, llegué a pensar que era cierto: que no lo sabían. Algunas de las informaciones que tuve habían salido de muy alto nivel oficial, pero creo que querían hacerme salir de Colombia, no pensaron que pediría asilo.

* SI LOS ESTADOS UNIDOS FUERAN INTELIGENTES

Con lo dicho hasta aquí y con las respuestas que siguen, un García Márquez distinto aparece. Uno se lo imagina como narrador singular, uno lo piensa como militante político, pero, sobre todo en la siguiente respuesta, aparece como un insólito diplomático de izquierda. Mi hermana Magdalena, antes de que conteste, le dice que sabe tanto de la grilla internacional, que sólo Fidel Castro, y sonriente, el novelista contesta: "Me sé tantos chismes, porque Fidel me los cuenta. Qué ganas de verlo para chismear un rato" Y luego ya en serio:

—Torrijos, López Michelsen y Carlos Andrés Pérez son tres personas que podrían ayudar a que en El Salvador se encontrara una solución. (Obviamente la entrevista se realizó antes de la muerte de Torrijos y del comunicado de México y Francia sobre el reconocimiento del FMLN y el FDR. Estas respuestas de García Márquez muestran, no una premonición, que sería casual, sino un conocimiento político). Son tres personas que no se les puede acusar de ser servidores de Cuba ni de los Estados Unidos. Tienen una actitud muy positiva que ayudaría a una solución correcta, una solución que si los Estados Unidos fueran inteligentes la patrocinarían para toda